

Capítulo 11. Aproximaciones a la gentrificación en el Río de Janeiro de los megaeventos deportivos. Actores, discusiones y resistencias

Muna Makhlouf de la Garza
Universidad de Barcelona

Introducción

El objetivo de este artículo es abordar aspectos relacionados a procesos de gentrificación en la ciudad brasileña de Río de Janeiro producidos a raíz de sus transformaciones en preparación de dos megaeventos deportivos, uno acontecido recientemente y otro por realizarse: la Copa del Mundo de Fútbol masculino de 2014 y los Juegos Olímpicos de 2016. A través de la exposición de dos casos concretos, se esbozarán algunos elementos en torno a dicha transformación, su impacto social y las resistencias que se están produciendo, basándose en información empírica y bibliográfica recabada durante una estancia de investigación de medio año⁹⁶ realizada en dicha ciudad el pasado 2013.

La perspectiva teórica general del trabajo se sitúa en la llamada “Geografía del Capital”, con una visión crítica sobre los procesos de modelamiento capitalis-

⁹⁶ La estancia de investigación fue hecha en vinculación con el Programa de Posgrado en Antropología de la Universidad Federal Fluminense. Su objetivo principal fue tener una aproximación etnográfica a la transformación urbana de Río de Janeiro en preparación para los megaeventos deportivos mencionados. Formó parte del proceso de investigación de mi tesis doctoral en Antropología en la Universidad de Barcelona, cuyo objeto es un movimiento vecinal del barrio mariner de esa ciudad creado para oponerse a un plan urbanístico, partiendo de la pregunta más general sobre el impacto social de este tipo de planes visto a través de los procesos de resistencia a los mismos. La estancia buscó tener una mirada a la Barcelona post-olímpica a través del Río pre-olímpico, ya que el proceso de ‘renovación’ urbana en la ciudad carioca está siguiendo el modelo de Barcelona. Para cumplir este propósito, se hizo observación de campo en las áreas de la ciudad afectadas por dichos proyectos y también en eventos de movimientos reivindicativos que impugnan el modelo de ciudad que está siendo implantado.

ta del espacio –en particular en su cariz neoliberal– en los que la gentrificación se denota como uno de sus efectos más acuciantes. Esta perspectiva entiende que el espacio es producido respondiendo a las reglas imperantes de acumulación capitalista, adecuándose a las reglas del mercado (Lefebvre, 1969; Harvey, 1985; Franquesa, 2007).

Cuando hablamos de megaeventos deportivos nos estamos refiriendo a lo que Gilmar Mascarenhas (2011:17) describe de esta manera:

Considerando básicamente los Juegos Olímpicos de Verano y las Copas del Mundo de Fútbol Masculino, estamos delante de eventos cuya globalidad no se mide sólo por la movilización de prácticamente todas las naciones del mundo, afiliadas a las respectivas entidades organizadoras internacionales y deseosas de participación en los certámenes; se trata de constatar la dimensión simbólica adquirida por tales eventos, capaces de atraer las atenciones en todo el planeta, promoviendo fantásticos rituales periódicos, sin parámetro de comparación con ningún otro fenómeno social. Tal vez pocos rituales merezcan más el desgastado adjetivo de ‘globalizado’ que los megaeventos deportivos en curso.⁹⁷

Carlos Vainer, coincidiendo con otros autores, señala que dichos megaeventos se insertan en el nuevo modelo urbano neoliberal, aquel que transpone al ámbito urbano los conceptos y métodos del planeamiento estratégico empresarial nacidos de la Escuela de Negocios de Harvard. Esto conduce a que las ciudades sean pensadas y manejadas como empresas, en competición entre ellas. El modelo requiere una nueva forma de gestión, basada en la asociación de entidades públicas y privadas para el desarrollo urbano. Así, los megaeventos pasan a formar parte inequívoca de lo que Vainer (2011:14) señala como el repertorio de la mercantilización urbana: “... se trata de negocio, y no de deporte, cuando se organizan Juegos Olímpicos y Copas del Mundo de Fútbol”. La reestructuración urbana neoliberal impulsada a través de estos grandes eventos deportivos ha sido llamada ‘urbanismo olímpico’, entendido como el conjunto de presupuestos e intervenciones en las ciudades que son su sede:

Se trata, por la naturaleza intrínseca del hecho deportivo, de dotar a las ciudades de instalaciones específicas que atiendan las distintas modalidades, dentro de patrones normativos internacionales. Pero también se trata de crear con-

⁹⁷ Los textos de las citas originalmente escritos en inglés y portugués fueron traducidos a fin de darle uniformidad lingüística al artículo.

diciones de alojamiento para los millares de atletas, el personal de apoyo, los miembros de los comités olímpicos y la prensa. Además de eso, casi siempre la ciudad sede requiere expansión o mejorías en su infraestructura general (transportes, telecomunicaciones, red viaria, etc.). Se trata, finalmente, de un amplio conjunto de intervenciones urbanísticas; un momento clave en la evolución y en el planeamiento de las ciudades (Mascarenhas, 2011:27-28).

Se crea una ciudad dentro de la ciudad, una “geografía olímpica” específica “con sus propias leyes, normas, códigos, límites y disciplina” (Gaffney, 2010:8). Mascarenhas (2011:32) señala que la entrada del empresario catalán Joan Samaranch a la presidencia del Comité Olímpico Internacional en 1980, imprimió un carácter decididamente neoliberal a la realización del evento deportivo.

Cuando hablamos de resistencias contra este modelo de ciudad, retomamos el concepto acuñado por Scott (1985:290), entendiendo la resistencia como los actos de las clases subordinadas (en oposición a las entendidas como dominantes) ya sea para mitigar o negar las demandas de las clases dominantes, o para hacer valer sus propios reclamos cara a cara con éstas. Es la resistencia entendida de dos formas: por un lado, como la capacidad de hacer frente a una situación adversa en condiciones difíciles, manteniendo una mínima integridad e identidad –y dignidad– colectiva e individual. Por otro, como oposición, en el sentido de hacer frente a una situación en condiciones de posibilidad de transformación de la realidad, con agencia política, ejerciendo un contrapoder. Esta segunda acepción



Figura 1. Pintada en una escalera de la favela Santa Marta.

es la más cercana a lo que queremos explicar respecto a colectivos o movimientos en lucha por la ciudad.

El Río de los megaeventos. Antecedentes y escenario actual

Río de Janeiro es una de las principales ciudades de Brasil, situada al sudeste del país; es capital del estado del mismo nombre. A lo largo de su historia, fue pasando por varios estatutos jurídico-político-administrativos que le dieron distintas “capitalidades”: fue capital de la Colonia desde 1763; del Reino portugués entre 1808 y 1822; del Imperio entre 1822 y 1889; capital de la República entre 1889 y 1960; ciudad-estado capital de sí misma mientras existió el Estado de Guanábana entre 1960 y 1975; y, finalmente, capital del estado de Río de Janeiro desde 1975. Cada una de esas capitalidades dejó marcas distintas traducidas en intervenciones urbanas según su periodo histórico (Rua, 2014).

La presencia de la familia imperial produjo importantes transformaciones en la ciudad. Pero sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIX, se produce un proceso de modificación del espacio urbano empujado por la expansión demográfica y el crecimiento industrial. Bajo los discursos de progreso y regeneración y prácticas institucionales vinculadas a un imaginario higienista y modernizador, comienzan grandes reformas urbanas, teniendo como uno de sus objetivos alejar a la población pobre del centro y evitar su penetración en los espacios ‘nobles’ (los de la burguesía en ascenso). Desde las élites gobernantes se pretende dejar atrás el pasado colonial y aspirar a una ciudad ‘moderna’, en medio de cambios económicos y sociales como el fin de la esclavitud en 1888 y el consecuente acceso de la población afrodescendiente al mercado de trabajo. También se destaca el papel de la policía y su legitimación institucional en la “eliminación de proyectos alternativos de ciudad y por el lugar que asume como realizadora de la civilidad”, como agente del orden y legitimadora del discurso sobre el progreso (Martins, 2009:104-106).

El inicio del siglo XX está marcadamente definido por ideas de renovación urbana hechas desde los planos urbanísticos, con un concepto de reforma urbana que pretendía ir más allá de la forma de la ciudad, cambiando costumbres, valores y hábitos de la población. En este siglo, tales transformaciones están estrechamente vinculadas al proyecto nacional de ‘modernidad’, al ser Río de Janeiro una ciudad con centralidad tanto económica como política. Fue una época marcada por la reforma urbana del prefecto Pereira Passos, una de las más importantes en

la historia de Río de Janeiro, que buscaba adecuar la ciudad a la expansión mercantil con Europa y Estados Unidos (*Ibid.*).

Al ser uno de los principales puertos marítimos de entrada a Brasil de barcos con población africana para la trata de esclavos, Río de Janeiro se llegó a convertir en el enclave urbano con la mayor concentración en el mundo de la diáspora africana. Podríamos entonces pensarla históricamente como una de las ciudades que tiene, proporcionalmente, más población negra en el país. De esta población, una significativa parte reside en los asentamientos urbanos populares conocidos como *favelas*, que constituyen un elemento característico de la ciudad. Las favelas empezaron a construirse inicialmente en las faldas y sobre los cerros de la ciudad sobre estructuras muy precarias y escasez de servicios urbanos básicos. Este tipo de barrios, que concentran a la población pobre de la ciudad, en algunos casos todavía mantienen estas características, aun cuando ya haya intervenido el gobierno local con la dotación de estos servicios.

En la década de los veinte del siglo XX, la ciudad empieza a participar del circuito turístico internacional, aunque de forma periférica. No obstante, ya desde esa época, empieza a desarrollar infraestructura para esta actividad. A partir de la segunda mitad del siglo, la ciudad cobra una gran relevancia como sitio turístico (Castro, 2001), por sus paisajes naturales, playas, riqueza artística –sobre todo musical–, entre otros elementos considerados como atractivos en este sentido. El 2007, la estatua del Cristo Redentor ubicada sobre el Morro del Corcovado, uno de los enclaves más conocidos de la ciudad, fue declarada una de las “siete nuevas maravillas del mundo moderno” a través de una campaña impulsada por la organización suiza New7Wonders Foundation.⁹⁸ La frase “Rio, cidade maravilhosa”, tomada de una canción de los años treinta dedicada a la ciudad, se vuelve eslogan de *marketing* urbano, siendo usada para estrategias de propaganda turística.

Después de la experiencia olímpica de Barcelona en 1992, los gobiernos de Río de Janeiro, en particular el del prefecto César Maia (quien estuvo en el cargo por tres periodos), se empeñaron en conseguir ser la sede de los juegos olímpicos. Por varios años invirtieron en pagar a asesores catalanes impulsores del llamado “modelo Barcelona” (Vainer, 2011), y desde la época en que Barcelona realizó los juegos y en los años posteriores, empezaron las obras de transformación de la

⁹⁸ Esta fundación, que se define sin ánimo de lucro, financia y organiza campañas alrededor del mundo para encontrar las “7 nuevas maravillas” en distintos ámbitos. Sus operaciones comerciales, en clave de ganancia, son llevadas a cabo por la NewOpenWorld Corporation, que funciona sobre una base similar a la FIFA y el COI, según su propia descripción en la página de Internet: <http://world.new7wonders.com/new7wonders-of-the-world-page/new7wonders-of-the-world/> [consultado el 30/07/2014].

ciudad encaminadas a ganar la elección. Finalmente, en octubre de 2009, Río de Janeiro fue elegida por el Comité Olímpico Internacional como la sede de los Juegos Olímpicos de 2016. Después de dos intentos anteriores, y habiéndole ganado a otras seis ciudades entre las que se encontraban Madrid, Chicago y Tokio, finalmente sus gobernantes consiguen un proyecto anhelado durante varios años. Asimismo, gana también la designación para ser anfitriona de la Copa del Mundo de 2014.

Río de Janeiro es elegida en virtud de ciertas características y de que asume los compromisos de adecuación para los megaeventos:

Además de presentar todas sus propuestas en materia de organización, acceso y capacidad de captación de turistas, la propuesta de Río se enmarcó como una que le permitiría a la ciudad afianzar su desarrollo económico y social, mejorar la calidad del aire y el control de las emisiones, fortalecer su sistema de transporte, incrementar el alcance de sus programas de seguridad y preservar el bosque urbano más grande del mundo, incluyendo el compromiso de plantar 24 mil árboles para el 2016.⁹⁹

A partir de su designación como sede de estos megaeventos deportivos, se inicia un acelerado proceso de transformación de la ciudad cuyo verdadero propósito es la reestructuración urbana neoliberal con la que el gobierno busca colocarla en el mercado mundial de ciudades (Maldo, 2004). En un momento de crecimiento económico, los megaeventos son además una oportunidad de visibilizar el país ante el mundo y posibles inversores internacionales. A la construcción de una imagen de la ciudad para el exterior dentro de estos procesos, misma que seduce al tiempo que falsifica la realidad para aparentar un mayor nivel de desarrollo, se le llama *potemkinismo*. Este concepto también es útil para explicar algunas de las tensiones y relaciones de poder existentes no solo entre el país anfitrión de los megaeventos y el mundo, sino dentro de la sociedad local, entre los promotores de tales eventos y la población en general (Broudehoux; 2014:21-22). Este proceso de transformación urbana, con infraestructuras y plazos comprometidos por el gobierno municipal con los organizadores de los eventos –a saber, el Comité Rio 2016, que deriva del Comité Olímpico Internacional (COI), y la Federación Internacional de Fútbol (FIFA)– ha implicado y está implicando pro-

⁹⁹ About.com: <http://americalatina.about.com/od/Conocelospaisesintro/a/Olimpiadas-Rio-De-Janeiro-2016.htm> [consultado el 05/03/2014].

cesos evidentes de gentrificación, con desplazamiento de población pobre que se observa en diferentes formas, lugares, y a distintos niveles.

Hay que mencionar un importante antecedente para la organización de la Copa del Mundo y los Juegos Olímpicos en Río de Janeiro. Se trata de los Juegos Panamericanos de 2007, para la cual fue elegida en 2002 y cuya organización ya supuso transformaciones de la ciudad y también varios movimientos de resistencia. La realización de dichos juegos “se mostró inserta en la estrategia adoptada por poderes públicos municipales, relativa a la implementación de megaeventos bajo el discurso de promoción del desarrollo económico local a partir de la conformación de valores distintivos generados por capitales simbólicos” (Sánchez *et al.*, 2011:100). La realización de los Panamericanos fue estratégica para respaldar la candidatura de la ciudad a los Juegos Olímpicos de 2012 (que no consiguió ganar esa vez) y de 2016, y de su elección para ser la sede de la Copa del Mundo 2014. A lo largo de la implementación del proyecto para los juegos, fue surgiendo el descontento ante sus impactos sociales y ambientales, lo cual generó la emergencia de grupos sociales que buscaron intervenir críticamente en la iniciativa. Entre esos movimientos de resistencia se destacó el Comité Social del Pan, que articuló asociaciones de vecinos, universidades y otras organizaciones para luchar por obtener un mayor control social de los Juegos Panamericanos (*Ibid.*:108).

En este contexto, como el geógrafo Pere López Sánchez (1991:93) proponía a propósito de Barcelona en un artículo publicado un año antes de la realización de las Olimpiadas en esa ciudad, buscaremos analizar “no tanto las mutaciones que los juegos olímpicos ocasionan en la ciudad sino, y más bien, adentrarse en las operaciones del propio proyecto que tienden a regular los espacios urbanos como esferas de acciones sociales”.

Gentrificación y desplazamiento en el Río de los megaeventos

La relación entre gentrificación y desplazamiento ha sido tema de discusión académica a diferentes niveles: escala, tiempo, tipos de población. Sin pretender profundizar en este debate, para este artículo nos basaremos en la definición de gentrificación que recoge la cuestión del desplazamiento de población pobre en áreas urbanas centrales o con cierto tipo de centralidad, para la llegada, en algún momento, de población con mayor nivel adquisitivo, fenómeno que destacan autores como Pacione (1990) o Slater, quien, como Smith, recupera la noción de desigualdad de clase y el uso analítico y político que puede hacerse de esa afirmación (Slater, 2009; Smith, 2012). Este último autor reconoce, retomando a

Marcuse (1985), que en la gentrificación juegan un rol esencial el mercado inmobiliario y las políticas públicas. Retomando la definición y línea de pensamiento iniciada por Ruth Glass en su obra clásica *London: aspects of change* (1964), nos valdremos de la síntesis del concepto que hace Sargatal (2001), rescatando el factor del desplazamiento dentro de la definición de gentrificación: “La gentrificación está caracterizada por la ocupación residencial de los centros urbanos por parte de las clases altas, que se trasladan a vivir a dichas zonas y desplazan así a los habitantes de menores ingresos económicos que las ocupan”. De este modo, entendemos la gentrificación ligada intrínsecamente al desplazamiento de población pobre o de rentas bajas en determinadas áreas urbanas. En el caso de ciudades como Río de Janeiro, la gentrificación es observable también en áreas no centrales (por ejemplo, las aldeañas a las playas), pero que de algún modo tienen importancia en cuanto a su atractivo turístico, inmobiliario o comercial. Profundizando en esta cuestión de la centralidad, Janoschka y Sequera señalan que las estrategias de las dinámicas de gentrificación en las ciudades latinoamericanas, aunque con expresiones diversas, “tienen en común la presión, la exclusión, el abandono o incluso la represión física para desplazar a la población de estos espacios urbanos específicos ahora considerados centrales en la re-articulación del capitalismo urbano contemporáneo” (Janoschka *et al.*, 2014:18). Es el caso de las favelas de la zona sur de la ciudad carioca, que se abordará más adelante.

Podríamos hablar, a grandes rasgos, de dos formas de desplazamiento dentro de estos procesos de gentrificación, con expulsión directa e indirecta de población. La directa es aquella que involucra la remoción forzada de los habitantes de un lugar a partir del desalojo de sus viviendas, casi siempre con la destrucción posterior –a veces inmediata– de las mismas. El desplazamiento o expulsión indirecta es aquella que se lleva a cabo a través de un repertorio variado de mecanismos, unos más evidentes que otros, que tarde o temprano obligan a los habitantes de un lugar a abandonar sus viviendas, generalmente puestas en circulación en un especulativo mercado inmobiliario. Este repertorio es muy cercano a lo que Marcuse (1985:207) llamó “presión del desplazamiento”.¹⁰⁰ Ambas formas de desplazamiento –directa e indirecta– forman parte de lo que movimientos urbanos de otras ciudades, particularmente de Barcelona, han llamado ‘violencia inmobiliaria y urbanística’ (VV.AA., 2006). Ha quedado patente en experiencias olímpicas como la de Atenas 2004 o la de Pequín 2008, que justamente se produce el desplazamiento de población pobre en ciertos barrios de las ciudades para realizar la infraestructura y los proyectos de ‘renovación’ urbana “ya sea a

¹⁰⁰ Una aproximación en castellano al término en inglés *pressure of displacement*.

través de la destrucción física de sus casas o de mecanismos del mercado como el encarecimiento de los alquileres” (Gaffney, 2010). Porter (2009), relacionando los megaeventos urbanos con el desplazamiento, argumenta que el desplazamiento planeado es su verdadero ‘legado’. Newman y Wyly (2006:26) señalan algo importante al respecto de la expulsión directa e indirecta:

Si tenemos en cuenta los impactos negativos de la gentrificación, podemos no sólo hacer referencia a los vecinos que son inmediatamente desplazados por estos procesos de gentrificación, sino también al impacto que la reestructuración del espacio urbano tiene sobre los vecinos o residentes de bajos recursos al motivar su traslado fuera de barrios que una vez proporcionaron un amplio suministro de bienes y servicios al alcance de sus posibilidades.

La llegada de nuevos residentes de rentas más altas tras el desplazamiento o expulsión de población pobre, no es necesariamente un proceso inmediato ni automático. Podría incluso no tratarse del espacio de las mismas viviendas removidas donde se produzca la llegada de una clase más adinerada. No obstante, suele darse una revalorización de los terrenos del área donde ha sido removida la población pobre, lo cual podría generar otros efectos gentrificadores aunque no fuese exactamente en los terrenos desocupados por ésta. Por ejemplo, la construcción de centros comerciales dirigidos a clases pudientes en terrenos donde han sido destruidas viviendas populares.

Pensando en la especificidad de los estudios sobre gentrificación en América Latina, coincidimos con Janoschka *et al.* (2014:4) cuando afirman que:

... el desplazamiento es una política estratégica para expulsar ciertas prácticas (sociales, culturales, económicas y políticas) no deseadas, impidiendo que cierta población pueda consumir y apropiarse de partes específicas de la ciudad, erradicando así las expresiones culturales de la pobreza de los centros de estas ciudades ... la gentrificación es mucho más que una secuencia de cambios en la composición social de los habitantes de un área, ya que también incluyen la transformación de diferentes aspectos de la vida cotidiana que expulsan y despojan a la población más desfavorecida de estos espacios reclamados ahora por las poderosas coaliciones público-privadas.

En los siguientes apartados se presentarán algunos casos de gentrificación en la ciudad de Río de Janeiro, que implican expulsión tanto directa como indirecta de población, resaltando algunos de los factores implicados en este proceso, aunque

sin pretender agotarlos, ya que se trata de un tema amplio tanto en afectación geográfica como en elementos en juego. También destacaré algunos ejemplos de resistencia organizada que se están produciendo en relación con esos casos en concreto.

El Comité Popular de la Copa y Olimpiadas de Río de Janeiro,¹⁰¹ una coalición de organizaciones, movimientos y activistas de esta ciudad creada para enfrentar el “modelo excluyente de política urbana”¹⁰² implementada para los megaeventos, se ha dado a la tarea de investigar los casos de violación de derechos humanos que se están produciendo a partir de estas transformaciones. En el segundo Dossier sobre el tema que publicó este colectivo en mayo del 2013, se señala que cerca de tres mil familias en la ciudad ya han sido desalojadas y ocho mil están bajo amenaza de desalojo. En el tercer Dossier del Comité, lanzado en agosto de 2014, las cifras cambian: 4 772 familias han sido removidas en la ciudad, sumando un total de cerca de 16 700 personas de 29 asentamientos urbanos. De éstas, 3 507 familias, 12 275 personas de 24 asentamientos, fueron removidas por obras y proyectos ligados directamente a los megaeventos deportivos. Asimismo, 4 916 familias de 16 asentamientos, están bajo amenaza de remoción (CPCO Rio, 2014:21). El Comité considera, sin embargo, que estos datos están subestimados, pues no hay datos oficiales de desalojos divulgados por obra y por asentamiento o ‘comunidad’. Podemos ver con estos datos de un año a otro las dimensiones del desplazamiento de población que están significando las obras para los megaeventos.

Las remociones directas se están dando en función de:

- las obras viales y de la construcción de los corredores de los transportes,
- las obras de instalación o reforma de equipamientos deportivos,
- las áreas de interés turístico en el Área Portuaria,
- las áreas denominadas ‘de riesgo’ o de interés ambiental.

Esta última, si bien aparentemente no tiene que ver directamente con los megaeventos, está asociada a intentos de “embellecimiento” de las zonas afectadas, detrás de los cuales se esconden grandes intereses inmobiliarios (CPCO Rio, 2013:20-29). Los 21 proyectos actualmente en desarrollo, al menos en discurso, se consideran vinculados a las Olimpiadas, entre los que se encuentran el llama-

¹⁰¹ Cada una de las doce ciudades que serán sede de la Copa tiene su propio comité de este tipo, habiendo evidentemente una articulación entre todos ellos.

¹⁰² Página electrónica del Comité Popular Copa Olimpiadas Rio: <http://rio.portalpopulardacopa.org.br/>

do “Porto Maravilha” –el proyecto de revitalización de la región portuaria de la ciudad–, y el proyecto de reforma del célebre estadio de fútbol Maracanã (incluyendo el complejo deportivo que lo compone y su área circundante). Hay que mencionar que en el tercer dossier del Comité se incluyen dos justificaciones más para los desalojos: obras de ampliación del aeropuerto y áreas de interés turístico e inmobiliario (CPCO-Rio, 2014:21).

El desplazamiento o la expulsión indirecta de población se produce por muy diversos factores, dentro de los cuales destacan el encarecimiento del precio de los alquileres y de los servicios básicos, así como de los productos de consumo en general. Según la Fundación Instituto de Investigaciones Económicas, la ciudad de Río de Janeiro tiene el precio del metro cuadrado más caro del país (citado en CPCO-Rio, 2014:40), por encima de otras ciudades importantes como Brasilia –la capital– y São Paulo. Entre los periodos de julio de 2008 a julio de 2014, esta fundación señala que el aumento incesante en el precio de los inmuebles fue de 252.7% para venta y 142.2% para alquiler.¹⁰³ La valorización inmobiliaria, implicada en procesos de gentrificación, está siendo un factor determinante en los procesos de este tipo, que actualmente se viven en Río de Janeiro.

Como señala el mismo comité en el tercer Dossier “Megaeventos y Violación de Derechos humanos”:

Las remociones son una punta de un proyecto de transformación profunda en la dinámica urbana de Rio de Janeiro, involucrando, de un lado, nuevos procesos de elitización y mercantilización de la ciudad, y de otro, nuevos patrones de relación entre el Estado y los agentes económicos y sociales, marcados por negar las esferas públicas democráticas de toma de decisiones y por intervenciones autoritarias, en la perspectiva de aquello que se ha llamado ‘ciudad de excepción’ (*Ibid.*:8).

Expulsión directa: el Morro da Providência y las casas marcadas

Para abordar la gentrificación con expulsión directa de población, se eligió un caso que me parece muy significativo. Se trata del Morro da Providência, una

¹⁰³ FIPE es una fundación de derecho privado sin ánimo de lucro apoyada por la Facultad de Economía de la Universidad de São Paulo. Aliada con el mayor portal de anuncios de inmuebles del país –perteneciente a la empresa Globo– obtiene sus cifras de las variaciones de precios de los inmuebles anunciados en dicho portal [<http://www.zap.com.br/imoveis/fipe-zap-b/>].

favela ubicada en un *morro* o cerro que se encuentra dentro del área portuaria, misma donde se originó la ciudad. Es uno de los barrios afectados por el proyecto Porto Maravilha, considerado por el gobierno de Río como el proyecto clave para convertir la ciudad en “Olímpica”,¹⁰⁴ puesto que la renovación de dicha área se considera fundamental en el cambio urbano actual de la ciudad. Un análisis más profundo nos devela, como señala Letícia Gianella (2013:10) que

la propuesta actual de revitalización de la zona portuaria de Río de Janeiro cumple un ideario neoliberal de ordenamiento de las ciudades a partir del incentivo a la iniciativa privada, a la estetización del espacio y al sofocamiento de los espacios vividos y de las territorialidades de las poblaciones que habitan el área.

Ribeiro y Cavallazzi (2011:1) resaltan al respecto:

Dentro de las diferentes regiones de la ciudad afectadas por las propuestas de transformación urbana, es la Zona Portuaria la que recibe la mayor presión. Esto se da por su localización próxima tanto del centro de la ciudad como del mar, además de ser un área hace mucho tiempo codiciada por el capital inmobiliario carioca que, apenas ahora con la realización de los juegos, recibió la reglamentación que ha posibilitado la explotación del suelo de manera satisfactoriamente rentable para los patrones del mercado inmobiliario local y global.

El Morro da Providência es la primera favela de Río de Janeiro y una de las primeras de Brasil. Se comenzó a poblar a partir de 1897, y actualmente tiene cerca de cinco mil habitantes. Originalmente llamado Morro da Favella, dio el nombre a este tipo de asentamientos urbanos de la población pobre brasileña, en particular la carioca. Estos autores señalan que el Morro da Providência junto con el Morro da Conceição, también ubicado en esta área, son dos lugares fundamentales en la historia urbana de Río de Janeiro (*Ibid.*:1).

Dentro de los proyectos echados a andar con la designación olímpica de Río, está el de “Morar carioca”,¹⁰⁵ que prevé la reurbanización de todas las favelas con

¹⁰⁴ Página de la Prefectura “Ciudad Olímpica”: <http://www.cidadeolimpica.com.br> (Última consulta: 23/03/2014).

¹⁰⁵ El “Programa de Integração de Assentamentos Precários Informais”, o “Morar Carioca”, es un programa del gobierno de la ciudad de Río de Janeiro creado en 2010 concebido para integrarse al Plano Municipal de Vivienda de Interés Social, del que será instrumento de regularización urbanística y de la propiedad, junto con otras acciones que coadyuven a la

una duración hasta el 2020, y que el gobierno anuncia como uno de los legados olímpicos a la ciudad.¹⁰⁶ “Morar carioca” está articulado al proyecto de Porto Maravilha. “Morar Carioca”, en particular para el Morro da Providência, cuenta con la construcción de un teleférico que va desde la Central del Brasil, una de las principales estaciones de tren y metro de Río de Janeiro, y desde la Ciudad del Samba, en el barrio de Gamboa, hasta la cima del cerro, lo que provocó el desalojo de varias familias y la destrucción de sus casas para la obra. El teleférico se inauguró el 2 de julio del 2014, dos años después de su construcción. Además de implicar la demolición de casas, el teleférico está situado donde antes estaba una plaza que era uno de los principales puntos de encuentro y recreación para los habitantes de la favela, la plaza Américo Brum.¹⁰⁷

Dentro de los movimientos de resistencia al proyecto de transformación del área portuaria, cabe destacar el Fórum Comunitário do Porto, del que forman parte varios pobladores del Morro da Providência. Este colectivo, que reúne habitantes de las áreas afectadas por los proyectos del puerto, universitarios, técnicos y organizaciones, señala como algunos de sus ejes de acción y lucha:

No a la expropiación de la tierra y de la vivienda; no a la privatización de la tierra pública y del espacio público. Afirmación del derecho a la tierra urbanizada y a la vivienda digna y bien localizada. Este eje de acción expresa el intenso proyecto de expropiación de la tierra y de la vivienda que acompaña los proyectos de desarrollo de la región portuaria de Río de Janeiro y que impacta directamente

“integración efectiva de los asentamientos atendidos, en consonancia con lo dispuesto en el Plan Director de Desarrollo Urbano Sustentable del Municipio de Río de Janeiro”. Plantea la urbanización en tres fases hasta el 2020 de 215 unidades correspondientes a 568 asentamientos, clasificados como no urbanizados o parcialmente urbanizados. Las familias de favelas que se consideren no urbanizables o en áreas de riesgo, según se anuncia en el programa, serán reasentadas en construcciones del programa federal de vivienda social “Minha Casa Minha Vida”. Sobre Morar Carioca, véase la página del Instituto de Arquitectos de Brasil: http://www.iabrj.org.br/morarcarioca/o_programa/, y las del proyecto Cidade Olímpica y de la Prefectura de Rio de Janeiro [<http://www.cidadeolimpica.com.br/projetos/morar-carioca/>, <http://www.rio.rj.gov.br/web/smh/exibeconteudo?article-id=1451251>]. Sobre MCMV: <http://www.rio.rj.gov.br/web/smh/exibeconteudo?article-id=107023> [consultado el 3/07/2014].

¹⁰⁶ Página “Cidade Olímpica” de la Prefectura de Río de Janeiro [<http://www.cidadeolimpica.com.br> consultado 26/07/2014].

¹⁰⁷ “Teleférico no Morro da Providência, gera polêmica entre moradores no Rio”, UOL Notícias, 7 de julio, 2011. [<http://noticias.uol.com.br/cotidiano/ultimas-noticias/2011/07/19/construcao-de-teleferico-no-morro-da-providencia-gera-polemica-entre-moradores-no-rio.htm> consultado el 05/03/2014].

a las familias trabajadoras pobres residentes en el área y los pequeños comercios y establecimientos locales.¹⁰⁸

Cuando reivindican vivienda “bien localizada”, hacen referencia a los lugares para reubicar a la gente que ha sido desalojada, hasta a 70 km de su residencia original. Ernesto López Morales (2013), aunque hablando a propósito de procesos de gentrificación en Santiago de Chile, señala un aspecto importante en este tipo de casos:

... el sufrir expulsión desde el mercado inmobiliario residencial en zonas de renovación urbana, conlleva, para los desplazados, un aumento considerable del costo y tiempo de movilidad, y pérdida de centralidad (por menor acceso a bienes públicos cruciales para el desarrollo humano, principalmente oferta variada de empleo, salud municipal de relativa calidad, y oferta educacional municipal en liceos ‘emblemáticos’, todo ello localizado en el pericentro).

El Fórum Comunitário do Porto, en septiembre de 2012 denunciaba que habían 832 casas señaladas para su demolición, con el pretexto de que 317 estaban en el camino de las obras del teleférico y 515 en área de riesgo, argumento que ha sido desmentido por el fórum a través de un informe de elaboración propia. Se estima que más de la tercera parte de la población está afectada por las remociones, las efectuadas y las anunciadas. En la cima del *morro*, el 70% de las casas estuvieron bajo amenaza de demolición. En noviembre de ese mismo año, con la lucha de los habitantes de la Providência, se consiguió una orden judicial provisional (una *liminar*), lo que provocó que del total de 832 casas amenazadas de remoción, 196 ya fueron destruidas y del resto, el número bajó a 70. No obstante, todo eso se dio en acuerdos verbales entre el prefecto y la Defensoría Pública, sin ninguna garantía efectiva hasta el momento.¹⁰⁹

En el Morro da Providência, como en otros lugares de la ciudad, las casas amenazadas de desalojo son marcadas con tinta aerosol con las siglas de la Secretaría Municipal de Vivienda (SMH, por sus siglas en portugués) acompañadas de un número, sin que sean informados los residentes sobre el motivo ni el sig-

¹⁰⁸ Blog del Fórum Comunitário do Porto: <http://forumcomunitariodoporto.wordpress.com/> [consultado el 13/03/2014].

¹⁰⁹ Datos actualizados en comunicación personal con la geógrafa Letícia Gianella, quien investiga actualmente para su tesis doctoral los procesos de transformación urbana como parte del proyecto Porto Maravilha así como su impacto social y los movimientos de resistencia que se están produciendo, y a quien agradezco su colaboración para el artículo.

nificado de tales inscripciones. Al enterarse después que se trata de una amenaza de remoción, empieza para éstos el proceso que significa esperar ser echado de la vivienda y que ésta sea demolida. El fórum denuncia que el número de casas que están siendo construidas para realojar a los vecinos que pierdan su casa en el *morro* es insuficiente y que las indemnizaciones para quienes no quieran el traslado son irrisorias, de 5 mil a 30 mil reales (de 2 mil a 13 mil dólares). Otra opción que dan las autoridades, es un “alquiler social” de 400 reales (unos 180 dólares).

“El objetivo es mostrar un Río de Janeiro para los turistas que la verdad no existe: un Río sin pobreza”, dice Renato Cosentino, miembro del Comitê Popular Copa e Olimpíadas, quien afirma que la clasificación “área de riesgo” es usada de modo arbitrario, pues no es coincidencia que la mayoría de las remociones suceda al lado de las regiones más turísticas y más valorizadas de la ciudad, cerca de los lugares de realización de los eventos deportivos. Quien aprovecha estas remociones es el sector inmobiliario: “*Cuando una favela es removida, se da una valorización inmediata de la región*”, dice Cosentino.¹¹⁰

Cabe destacar que el Morro da Providência es una favela ‘pacificada’. El proyecto de ‘pacificación’ de las favelas será abordado en el apartado siguiente, pues está relacionado con procesos de expulsión indirecta de población pobre.

Expulsión indirecta: la “pacificación” de las favelas

Río de Janeiro tiene cerca de mil favelas, donde viven aproximadamente dos millones de habitantes, de los casi seis y medio que habitan en total la ciudad. Cerca de 60 favelas ya han sido “pacificadas”. La llamada “pacificación” implica la ocupación del territorio por parte de la Policía Militar en lugares que eran dominados por facciones del narcotráfico. En diciembre del 2008, la favela Santa Marta, ubicada en la zona sur (una de las más caras y turísticas de la ciudad), fue la primera en recibir la incursión de la Policía Militar a través de la implementación de las llamadas Unidades de Policía Pacificadora (UPP), consideradas por el gobierno del estado fluminense (Figura 2)¹¹¹ como uno de los programas de seguridad pública más importantes de Brasil en las últimas décadas. La “pacificación” se ha efectuado en las oficialmente re-denominadas “comunidades” próximas a los lugares más turísticos y a aquéllos donde se realizarán los mega eventos deporti-

¹¹⁰ “Remoções: ética ou cosmética em Rio”. Sitio web: Conta Rio [<http://contario.net/remocoes-etica-ou-cosmetica/> última consulta: 27/07/2014].

¹¹¹ Gentilicio que hace referencia al Estado de Río de Janeiro.



Figura 2. Casas en la zona más antigua de la favela Santa Marta, con pancartas contra la amenaza de remoción que tienen bajo la justificación de estar ubicadas en zonas de riesgo.

vos. Para muchos, se trata de una militarización de estos territorios, en los que se están constatando numerosos casos de abuso de autoridad y uso de la violencia por parte de los policías hacia sus habitantes.¹¹² Esta situación ya era habitual en el caso de la población de las favelas, pues, como señala Jailson de Souza (2013:8):

La acción de las fuerzas de seguridad en las favelas cariocas, desde la década de los 80, fue marcada por una lógica bélica creciente ... Lo más grave de todo el proceso... es que la acción bélica de las policías en las favelas y periferias pasó a ser naturalizada y vista como inevitable.

¹¹² Como indica Sonia Fleury (2012:194):

La estrategia de pacificación involucra un primer momento de ocupación militar, un segundo de instalación de una unidad de policía permanente en el territorio y un tercero que trataría de establecer un diálogo entre los actores sociales y canalizar las demandas para la red de políticas.

Según datos actualizados en mayo de 2014, hay 38 UPP con 9 543 policías distribuidos en 185 favelas, controlando un área total de 9 446 047 m². Página de las UPP: <http://www.upprj.com/>. En las favelas que tienen UPP, los índices de homicidios han bajado, pero han aumentado las desapariciones. Véase <http://www.theclinic.cl/2014/07/02/el-costo-de-la-pacificacion-en-rio-de-janeiro/>, con datos del Instituto de Seguridad Pública del Estado de Rio de Janeiro; y la investigación “Os donos do morro: uma avaliação exploratória do impacto das Unidades de Polícia Pacificadora (UPPs) no Rio de Janeiro”, coordinada por Ignacio Cano: <http://www.lav.uerj.br/docs/rel/2012/RelatUPP.pdf>. Los efectivos de la “policía pacificadora” portan armas cortas como largas, y no es poco común que transiten por las favelas empuñando estas últimas.

No obstante lo referido anteriormente para la población *favelada*, uno de los efectos de la pacificación es precisamente la gentrificación de estos barrios populares, al convertirse en lugares considerados más seguros, y por lo tanto, potencialmente atractivos para personas de mayor nivel adquisitivo, aumentando con ello el costo de las viviendas en el mercado inmobiliario. Cabe decir que muchas favelas, sobre todo de la zona sur de Río de Janeiro construidas en los cerros, tienen una vista excepcional hacia el mar y la ciudad. Los residentes pobres están siendo sustituidos por esta nueva población bajo presiones de diversos tipos, asociadas precisamente a los precios del suelo que suben exorbitantemente.

El geógrafo Eduardo Tomazine comenta:

El Gobierno del Estado de Río de Janeiro ha declarado muchas veces que las UPPs son las piezas fundamentales para la formación de un ‘cinturón de seguridad’, o un ‘corredor turístico’ en la ciudad, lo que permitiría la valorización inmobiliaria de las áreas más ricas, el proyecto de renovación urbana de la zona portuaria y la realización segura de la Copa del Mundo 2014 y las Olimpiadas el 2016. Todos estos proyectos envuelven decenas de millones de dólares y son viables sólo por la coyuntura económica favorable por la cual pasa Brasil y el estado fluminense. Para alcanzar dichos objetivos la estrategia del gobierno estatal (estado de Rio de Janeiro) ha sido ocupar con las UPPs las favelas que se encuentran en las áreas más valorizadas y las que están en las áreas próximas donde ocurrirán los grandes eventos deportivos ...¹¹³

Para la observación de fenómenos asociados a procesos de gentrificación, es necesario identificar los factores que en cada ciudad determinan o condicionan la desvalorización y re-valorización del suelo urbano, y a través de qué mecanismos se producen. En el caso de Río de Janeiro, el tema de la seguridad se destaca como un elemento clave en estos procesos. Por eso, desde el análisis de muchos investigadores y activistas urbanos, la pacificación de las favelas está estrechamente vinculada a procesos de revalorización urbana, lo cual puede fácilmente

¹¹³ Eduardo Tomazine entrevistado en *El ciudadano*, 2011, forma parte de la red de investigadores Contested_Cities. Actualmente hace su tesis doctoral investigando el proceso de gentrificación derivado del proyecto de renovación urbana “Porto Maravilha” del puerto de Río de Janeiro, asociado a la política de seguridad pública de “pacificación” de las favelas y a los megaeventos. Otro artículo de este autor sobre el tema: <http://passapalavra.info/2010/06/25554>. La última observación que hace en el texto citado es reafirmada por la investigación “‘Os donos do morro’: uma avaliação exploratória do impacto das Unidades de Polícia Pacificadora (UPPs) no Rio de Janeiro” (2012), mencionada anteriormente.

transformarse en procesos de gentrificación de las áreas en las que se ha implementado ese programa policial. Es importante señalar que el mismo proyecto de las UPP explicita como uno de sus resultados esperados la valorización inmobiliaria en las favelas.¹¹⁴

En el Morro de Babilônia, una de las favelas pacificadas de la zona sur localizada al final de la playa de Copacabana y sobre el barrio rico de Leme, surgió el colectivo *Favela Não se Cala* (Favela No se Calla), cuya principal directriz es unificar y concientizar a las comunidades de la zona en la lucha contra lo que ellos llaman “remoción blanca”. Respecto a este concepto, hay que decir que, en una ciudad como Río de Janeiro, con una elevada proporción de población negra, con un marcado racismo y donde es negra la mayor parte de la población ‘favelada’, cobra especial sentido esta forma de nombrar la gentrificación. André Constantine, portavoz del colectivo citado, señala que esta remoción está asociada directamente a la implementación de las UPP:

Hay un proceso de higienización de la pobreza en Rio, pues el gran capital no permite que exista el pobre en áreas ‘nobles’. [Éste] cambia sus técnicas y tácticas, con un bias perfecto para ello: la implementación de las UPP, que en realidad implica una militarización de las favelas. Con el inicio de esa militarización empieza un proceso de gentrificación, un ennoblecimiento del área, y empieza el encarecimiento [de alquileres, de la vida en general]. Pero la gentrificación se está dando en todos los barrios, no sólo en las favelas.¹¹⁵

Es importante recalcar que el término gentrificación está siendo utilizado directamente para encauzar la lucha del colectivo. Constantine señala que con estos cambios se produce un encarecimiento de alquileres, productos y servicios, al tiempo que penetran en el territorio las grandes empresas y empiezan las obras de reurbanización, cuyo fin último sigue siendo la remoción. Y aquí destaca el elemento perverso de todo este proceso, ya que estas obras de reurbanización son reivindicaciones antiguas de las asociaciones vecinales de las favelas desde los años sesenta:

¿Cómo explicar en la favela que con aquella obra llega la remoción? La obra llega lista, no hay cómo participar en la obra implementada. El telón de fondo de esas obras también está pautado en el proceso de remoción. Ese engranaje

¹¹⁴ Véase la página oficial de las UPP: <http://www.upprj.com/index.php/faq>

¹¹⁵ Intervención de André Constantine en la reunión plenaria del Fórum Comunitário do Porto. 9 de mayo de 2013, Río de Janeiro.

está muy bien hecho, porque es imperceptible ¿Cómo le explicas a un habitante de favela que la UPP no es un proyecto de seguridad pública sino un modelo de ciudad? Es muy difícil ¿Cómo le vas a mostrar al habitante que el telón de fondo de las obras también está pautada en la remoción? Con la implementación de las UPP, y eso pasa en todas las comunidades, viabilizan que el gran capital vea que las favelas también son una gran fuente de lucro.¹¹⁶

El tráfico de drogas sigue vigente en las favelas, pues, como afirma Constantine –y lo confirma la versión oficial–¹¹⁷ el verdadero motivo de las UPP no es acabar con él.

La implementación de pago de servicios –que antes no existía en las favelas– también está comenzando a partir de la pacificación, y puede resultar un elemento de expulsión de la población. Una vecina de Pavão-Pavãozinho, favela situada sobre el barrio y la playa de Copacabana –una de las zonas más turísticas de la ciudad, también en la zona sur– comentó algo interesante al respecto. Mientras su electricista de confianza arreglaba el cable que lleva la luz a su casa, en una época en que la prefectura estaba colocando un transformador de electricidad en la cima del cerro (en marzo de 2013), tuvimos esta conversación: “¿Por qué ahora están arreglando todo?” “Porque es una favela pacificada, ahora es muy tranquila. Ahora la comunidad se está llenando de ‘gringos’, o sea, de extranjeros: japoneses, alemanes...” “¿Y por qué están vendiendo los habitantes?” “Los pobres ya no van a poder seguir viviendo aquí. Ahora van a tener que pagar luz, agua, ITPU (Impuesto Territorial Predial Urbano), que antes no se pagaban”.¹¹⁸ Efectivamente, es en las favelas pacificadas donde están empezando a comprar o alquilar inmuebles personas extranjeras –con mayor nivel adquisitivo que los pobladores originales– signo inequívoco de gentrificación.

Otro proceso que contribuye a la expulsión indirecta de población es la regularización de la tenencia de la vivienda. En Rocinha, una de las más grandes y conocidas favelas de Río, se pueden ver actualmente anuncios donde se ofrece la posibilidad de hacer este trámite. Aparentemente, es un paso de mejoría para el habitante, pero también hay que pensar que es el primero para su posible venta de la propiedad en el futuro. El repertorio de “violencia inmobiliaria” que puede ejercerse contra propietarios de inmuebles que son de interés para empresas de bienes raíces (como uno de los principales interesados), es bastante amplio, y el

¹¹⁶ Esta cita forma parte de la misma intervención de Constantine que en la cita anterior.

¹¹⁷ Véase <http://www.upprj.com/index.php/faq>

¹¹⁸ Fátima, en conversación; marzo de 2013.

título de propiedad, paradójicamente, es un paso que podría intensificar y acelerar procesos de acoso inmobiliario. Por otro lado, y ampliando los ángulos desde donde ver la cuestión de la titularidad de la propiedad en las favelas, Janoschka y Sequera (2014:7) comentan: “la articulación entre gentrificación, abandono y desplazamiento es atravesada por la creación de nuevos mercados inmobiliarios, así como la creciente “tugurización” proveyendo títulos de propiedad, lo que formaliza la miseria”.

Es importante mencionar que uno de los financiadores de las Unidades de Policía Pacificadoras en la ciudad de Río de Janeiro fue el empresario multimillonario Eike Batista, presidente del grupo EBX.¹¹⁹ Podemos pensar que si uno de los hombres más ricos de Brasil está interesado en esa “pacificación” es porque debe ser muy redituable. Invirtió cerca de diez millones de dólares en la pacificación de las favelas y en la candidatura de Río de Janeiro para ser la sede de las Olimpiadas en 2016. Él mismo destacó en una entrevista el tema de la valorización inmobiliaria a partir de la pacificación, retomando el concepto de seguridad de la “Tolerancia Cero” de Giuliani, ex alcalde de Nueva York:

Nosotros trajimos un concepto extraordinario. Yo y un equipo de otros inversores –CBF (Confederación Brasileña de Fútbol), Coca-Cola ...– vamos a liberar ese dinero de una manera mucho más rápida. Entonces, como ese concepto está hace casi tres años siendo una cosa extraordinaria, se complementa con el título de propiedad, que el gobierno o la prefectura da. Las propiedades están doblando, triplicando su valor, y el resto alrededor de Rio ... está beneficiando a todos.¹²⁰

Volviendo al tema de la seguridad, Constantine, del colectivo citado Favela Não se Cala,¹²¹ relata que en un momento de guerra –que duró unos tres meses– entre las dos facciones del narcotráfico que se disputaban Babilônia, la principal preocupación manifestada ante las autoridades por los habitantes de Leme, el barrio rico a los pies de la favela, era que los enfrentamientos estaban haciendo bajar el precio de sus inmuebles. La pacificación de las favelas evidencia el tema

¹¹⁹ Uno de los mayores conglomerados empresariales de Brasil dedicado a las áreas de explotación petrolífera, minería, energía, logística e industria naval ‘off-shore’.

¹²⁰ Eike Batista entrevistado en el programa televisivo *Roda Viva*: <https://www.youtube.com/watch?v=Qix2DMDqcKw>. Véase en el documental “Domínio Público” [<https://www.youtube.com/watch?v=dKVjbopUTRs>].

¹²¹ Actualmente, este colectivo articula la lucha de 14 favelas de la zona sur.

de la seguridad como uno de los meollos de la revalorización inmobiliaria en Río de Janeiro.

Muchas personas y colectivos consideran que la llamada pacificación de las favelas es en realidad una militarización de estos territorios. Para ampliar este asunto, se citará la Carta Final del Encuentro Popular sobre Seguridad Pública y Derechos Humanos, que reunió en julio del 2013 a organizaciones, activistas, investigadores, colectivos y poblaciones afectada para discutir precisamente este tema. La carta final señala respecto a las UPP y las políticas de seguridad:

Con relación a las políticas de seguridad pública, el debate sobre la desmilitarización es prioritario. La lógica militar impone la perspectiva de la guerra y de la confrontación bélica en la cual hay un territorio a ser ocupado y un enemigo a ser combatido. Los territorios en cuestión son las favelas y periferias y el enemigo, las clases populares. La gestión militar de la seguridad pública se afirma en las históricas operaciones e invasiones policiacas justificadas por la ‘guerra contra las drogas’ ... Las UPPs no son un modelo alternativo de seguridad pública, sino una práctica policiaca nueva que se articula al viejo modelo de gestión militar de la pobreza urbana, siendo una estrategia central del Estado en la garantía del proceso de privatización de la ciudad. Las UPP operan como control militar del cotidiano y de la vida, de los espacios públicos, de la juventud, de la circulación, de la libre comunicación y producción cultural en los territorios. La ‘política de pacificación’ intensifica la segregación, sometiendo los debates sobre políticas públicas al debate de la seguridad y afirmando la favela como un territorio a ser neutralizado. Para poner fin a este cuadro de violaciones, creemos que es necesario acabar con la militarización de los territorios de la ciudad, como es el caso de las UPPs. Queremos que el Estado esté presente en las favelas a partir de la garantía amplia, efectiva y eficaz de los derechos de sus habitantes y no con la militarización de lo cotidiano y de la vida de estos lugares (ENPOP, 2013).

Respecto a la resistencia en este contexto, Constantine menciona:

Yo soy negro, pobre y favelado, no tengo espacio en la ciudad, y estoy perdiendo espacio en mi tierra. Es eso lo que el sistema está haciendo ... Los favelados no necesitamos que hablen por nosotros; necesitamos compañeros [de lucha]. Nuestra lucha es una lucha de clases, y cuando hace lucha de clases lo incorpora todo ... Hay muchos movimientos, muchos focos de resistencia en la ciudad,

pero de manera segmentada. El sistema adora eso. Necesitamos unificar las luchas. Es nuestra única salida.¹²²

A modo de cierre

Es importante comentar que entre la primera presentación de este trabajo como ponencia para el coloquio sobre Gentrificación en México y América Latina y su reelaboración para la publicación como capítulo de libro, ocurrió justamente la Copa del Mundo en Río de Janeiro. Dos meses después de la realización de tal evento, tuve oportunidad de volver a esa ciudad, a propósito de un encuentro con antropólogos para discutir las conexiones a partir del mismo modelo urbano entre Río de Janeiro y Barcelona, lo cual me permitió tener una aproximación de “primera mano” a la realidad carioca tras la realización del primero de los megaeventos referidos.

Como es conocido, en junio de 2013, en varias partes de Brasil se inició una serie de movilizaciones detonadas por la oposición al aumento de 20 centavos en la tarifa del transporte público, pero cuyo alcance fue mucho más allá de esta reivindicación. En estas manifestaciones se desplegaron, si no todas, al menos una buena parte de las demandas ciudadanas que se venían expresando desde hace tiempo, aunque fragmentadamente, con una relativa visibilidad y mucho menos convocatoria. Puedo contar desde mi experiencia personal que en marzo de 2013, tan solo tres meses antes del inicio de las protestas a nivel nacional, asistí a una manifestación en contra del proyecto de reforma del complejo deportivo del Maracanã, el célebre estadio de fútbol, convocada por el Comitê Popular Copa e Olimpíadas Rio, a la que fue muy poca gente. La consigna “El Maracanã es nuestro” no solo aludía a las reformas del estadio en sí –que apuntaron a su elitización– sino al enorme gasto de dinero público empleado para una concesión privada de beneficios millonarios que, entre otros costos, suponía la demolición del complejo deportivo alrededor del campo, el desalojo de un asentamiento de familias indígenas en el edificio que antes era el Museo del Indio –en los mismos terrenos del estadio– así como remociones de habitantes en asentamientos de los alrededores.

Meses después, esas mismas reivindicaciones, junto con muchas más, eran “puestas en escena” en las calles por multitudes que, según muchos brasileños

¹²² Intervención anteriormente citada.



Figura 3. Manifestación del 17 de junio de 2013 en el centro de Río de Janeiro.

Fotografía: Berenice Morales.

cuentan, no estaban acostumbradas a hacer de la apropiación del espacio público una forma de protesta (Figura 3).

En las llamadas “jornadas de junio” se ‘colocaron’ en las calles –y de este modo, en la discusión política pública y en la agenda de los políticos, aun a su pesar– las denuncias de especulación inmobiliaria, de la transformación inequitativa de la ciudad, de la violencia histórica y sistemática que ejerce la policía militar en las favelas y en general hacia los pobres, de la corrupción que está siendo revelada con la organización de los megaeventos deportivos y del dispendio de dinero público para rentables negocios privados. Asimismo, se evidenciaron las rupturas sociales, la inexistencia del consenso, los conflictos surgidos de las necesidades de amplias capas de la población que el gobierno no está contemplando en estos megaproyectos de transformación urbana.

Con la realización de la Copa del Mundo 2014, las protestas en la calle no se hicieron esperar, pero fueron duramente reprimidas por operaciones policiales inusuales, entre las que cabe destacar la detención –en su casa– de 23 activistas el 12 de julio, justamente un día antes del partido de la final de la Copa del Mundo, a fin no solo de evitar sus posibles acciones, sino de cohibir todo intento de obstaculización del mega evento en curso. También hubo detenciones al día siguiente, en la manifestación pacífica realizada el mismo día en que se celebraba la final. Uno de los detenidos fue precisamente André Constantine, el portavoz citado de Favela Não se Cala.

El año pasado ya había habido protestas contra la Copa de las Confederaciones, un ‘ensayo’ –tanto para los organizadores como para los manifestantes– de la Copa del Mundo. Las movilizaciones en Río, y en Brasil en general, continuaron hasta la realización del Mundial de Fútbol. Fueron transformándose y generando alianzas, empatías y antipatías, polémica, contradicciones, dudas sobre su dura-

ción y alcances políticos, sobre sus efectos y su capacidad de incidir en la realidad. A un año de distancia, esta capacidad ya ha sido analizada por los mismos actores que están disputando la ciudad desde los movimientos sociales. Por ejemplo, el dossier del Comité Popular Copa y Olimpiadas de junio de 2014, recalca algunos resultados positivos de las manifestaciones de 2013 en términos de las reivindicaciones populares, por ejemplo, la disminución de familias amenazadas de remoción en ciertos asentamientos y la suspensión del proyecto de demolición del complejo deportivo del estadio Maracaná. No obstante, el balance del mismo comité es negativo, pues también se constata el agravamiento de las violaciones de Derechos Humanos en todos los ámbitos, sobre todo en cuanto a la población más pobre y la criminalización de la protesta y de la pobreza (CPCO-Rio, 2014).

Entre los movimientos sociales hay nuevas articulaciones en marcha, como el Comité contra el Estado de Excepción, recientemente creado. La visibilidad que tomaron tras las protestas de 2013 los problemas, conflictos y atropellos de derechos causados por las transformaciones urbanas en curso, es un elemento a la vez resultado y herramienta –cuyo alcance aún está en proceso de definición– para las luchas por la ciudad, que reconocen en la gentrificación un fenómeno de injusticia socioespacial a combatir. En este sentido, el dossier del Comité Popular Copa y Olimpiadas de Río, ampliamente citado en este trabajo, señala:

En diversas comunidades pobres, como Vila Autódromo, Rocinha y Maré, la lucha por mejores condiciones de vida es muy antigua, producto de décadas de abandono por el poder público y de la organización popular. Las manifestaciones de junio, sin embargo, favorecieron el fortalecimiento de las luchas y organizaciones populares, así como les confirieron mayor visibilidad (*Ibid.*:141).

Lo cual nos recuerda que una de las principales reivindicaciones de las protestas de junio fue contra las remociones forzadas, así como por derechos sociales relacionados con el derecho a la ciudad, lo que pone de relieve la relación que guardan estos sucesos con el tema de estudio de este trabajo.

López Sánchez (1993:21), uno de los primeros en criticar el modelo de ciudad que ahora se busca implantar en Río de Janeiro, publicaba estas líneas un año después y a propósito de la realización de las Olimpiadas en Barcelona:

... aunque las ‘libertades’ metropolitanas parecen constreñidas por los dispositivos del orden urbano, se hace posible entrever ... una serie de comportamientos (¿movimientos?) que apuntan y afirman que el campo de posibles acciones que es el espacio urbano no está del todo requisado por el poder ... se dan unas

prácticas sociales que ejercen la diferencia y la singularidad contra la normalización que sugiere el orden urbano olímpico. En esas distancias de singularización frente a la subjetividad normalizada la apuesta reside en la invención de modos de comunicación social que escapen a las redes del poder, y que permitan la apertura de frentes de lucha imprevisibles y por tanto a apropiaciones insólitas del territorio.

Los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro se acercan, las obras avanzan, los promotores de la gentrificación y del proyecto de *ciudad-empresa* (López Sánchez, 1991, 1993) lo pretenden incuestionable. Pero, a pesar del recrudecimiento de la represión, Río de Janeiro sigue siendo disputada por los movimientos sociales, que continúan alerta y planteándose nuevas estrategias y posibilidades de acción en un marco que de una forma u otra cambió tras las movilizaciones de junio, vislumbrando un horizonte de digresión en una forma de concebir el espacio urbano en la que el valor de cambio no ha ganado sobre el valor de uso de la ciudad.